
Aportaciones de la Arqueobiología para el conocimiento de la Edad Media en la Península Ibérica

Marcos García García
Universidad de Granada
marcosg@correo.ugr.es

RESUMEN

Se tratará sobre el potencial que los estudios encuadrados en la Arqueobiología presentan para el estudio de la Alta Edad Media. Concretamente, el trabajo se centrará en la presentación de una problemática historiográfica como es la conquista árabo-berber de la Península Ibérica a inicios del siglo VIII para, a continuación, defender la práctica de nuevas metodologías como las englobadas en la Arqueobiología, reflexionando acerca de cómo estos análisis pueden contribuir a la comprensión de los procesos de transformación social y económica del período de estudio, señalándose así mismo algunos aspectos de la investigación histórica que pueden ser inferidos y ponderados gracias a ellos. Se presenta como ejemplo extrapolable a otras áreas el caso de la Vega de Granada, proponiéndose como escenario donde encuadrar un modelo de aplicación del estudio que se propone.

Palabras clave:

Arqueozoología, Arqueobiología, al-Ándalus, Alta Edad Media.

ABSTRACT

We deal with the potential that Archaeobiological-focused studies have in order to explain the Early Middle Ages. Specifically, this paper presents a historiographical issue like the Arab/Berber conquest of the Iberian Peninsula at the beginning of the 8th century. Later on, it defends new methodologies like those included in Archeobiology, reflecting on how this analysis can contribute to the comprehension of the social and economic transformations which occurred at that time; some aspects of the Historical research which can be inferred thanks to them will be also pointed out. As an example to all that, we present the case of the Granada Meadow, where it has been possible to apply this kind of work.

Keywords:

Archaeozoology, Archaeobiology, al-Andalus, Early Middle Ages

RESUM

Es tractarà sobre el potencial que els estudis enquadrats en l'Arqueobiologia presenten per a l'estudi de l'Alta Edat Mitjana. Concretament, el treball es centrarà en la presentació d'una problemàtica historiogràfica com és la conquesta àrabo-berber de la Península Ibèrica a inicis del segle VIII per a, a continuació, defensar la pràctica de noves metodologies com les englobades en l'Arqueobiologia, reflexionant sobre com aquestes anàlisis poden contribuir a la comprensió dels processos de transformació social i econòmica del període d'estudi, assenyalant-se així mateix alguns aspectes de la investigació històrica que poden ésser inferits i ponderats gràcies a ells. Es presenta com exemple extrapolable a altres àrees el cas de la Vega de Granada, proposant-se com a escenari des d'on enquadrar un model d'aplicació de l'estudi que es proposa..

Paraules Clau:

Arqueozoologia, Arqueobiologia, al-Andalus, Alta Edat Mitjana.

Rebut: 1 setembre 2010; Acceptat: 1 desembre 2010

INTRODUCCIÓN

El trabajo que a continuación se presenta viene motivado por la lectura del artículo “Por una Arqueología Agraria de las sociedades medievales Hispánicas” (Kirchner et al., 2010). En este esbozo de protocolo de actuación arqueológica, los autores/as se fijan como objetivo el realizar un análisis de las necesidades y carencias que la investigación arqueológica encuentra a la hora de estudiar los espacios agrarios medievales, con la intención de establecer un método complejo y disciplinar con el que llevarlo a cabo. El interés principal de este protocolo y que al mismo tiempo motiva su realización es la de articular dentro de la investigación de asentamientos rurales el análisis de los espacios de trabajo campesino (Barceló, 1988). Sin embargo, los autores/as que suscriben esta propuesta realizan una aclaración, por la cual declaran que su propuesta “*debería integrar de forma más detallada otras cuestiones igualmente relevantes para el estudio de las sociedades campesinas*” (op.cit.). De esta manera, se señala de manera explícita la no mención, entre otros, de aspectos relacionados con la ganadería, la gestión de pastos y ganados, la producción, distribución y consumo del recurso animal; así como de los procesos de transformación, conservación y consumo de los productos vegetales, sea como materia prima o con fines alimenticios.

Fue la exclusión de estos aspectos, que son objeto de estudio de la Arqueobiología, la que motivó por nuestra parte la redacción del presente trabajo. La pretensión del mismo no será la de señalar pormenorizadamente las virtudes de esta disciplina, ya que la literatura científica al respecto es amplia y no es esta la sede indicada para ello. Lo que se pretenderá será pues realizar, desde un nivel teórico, un cuadro acerca de la relevancia de esta metodología, aplicándolo a un caso de estudio concreto.

Partimos de dos presupuestos base. Por un

lado, el de la escasa relevancia que actualmente presentan los estudios arqueobiológicos aplicados a contextos arqueológicos de época histórica. En segundo lugar, el del conocimiento deficitario que poseemos aún hoy acerca de los procesos de trabajo campesinos, especialmente de primera época andalusí, que será donde centremos nuestra atención. Con tal fin se presentará un caso de estudio como es la invasión árabo-beréber de la Península y las consiguientes transformaciones de las estructuras socioeconómicas, políticas y culturales, para articular sobre este argumento una serie de aspectos referentes al análisis del material arqueobiológico, con el fin de demostrar la validez y potencialidad de esta disciplina como herramienta generadora de conocimiento histórico de calidad.

LA ARQUEOBIOLOGÍA.

Kristin D. Sobolik define la Arqueobiología como “*the analysis and interpretation of biological remains from archaeological sites*” (Sobolik, 2003: 1). El objeto de estudio será todo aquello que tuvo en su día vida. En nuestro caso, nos referiremos exclusivamente al estudio de los restos animales (Arqueozoología), y de restos vegetales (Arqueobotánica). Los objetivos de esta disciplina, siguiendo a Sobolik, pasan por un lado, por el estudio de la relación bidireccional entre comunidad humana y el medio en que se inserta, y por otro, situar la información arqueológicamente inferida en su contexto antropológico (Sobolik, 2003: 2-4). El segundo de estos puntos nos sirve para enlazar con uno de los motivos que, según nuestro punto de vista, han privado a esta disciplina de la importancia que se merece en el estudio de contextos arqueológicos de época histórica. Desde el nacimiento de la Arqueobiología y de la Arqueología Ambiental, siempre de la mano de la New Archaeology, éstas han tenido un desarrollo mayoritariamente orientado a responder cuestiones paleoecológicas y a establecer reconstrucciones paleoambientales, en la

mayor parte de los casos circunscrito al estudio de sociedades prehistóricas (Buxó y Piqué, 2008: 7).

Por nuestra parte, nos proponemos mirar hacia este material como una valiosa fuente de información no sólo biológica, sino también económica y social, teniendo en cuenta que “*és la problemàtica arqueològica (o millor dit, històrica) la que dicta i atorga contingut als conjunts [arqueofaunístics [y arqueobotànics]]*” (Molist y Saña, 1996). Por lo tanto, será la información de carácter social y económica potencialmente inferida sobre la que centraremos nuestra atención considerando, desde el marco teórico en que se inserta nuestra percepción de la Historia (y del mundo que nos rodea), que las relaciones esenciales del desarrollo de toda sociedad están determinadas, en última instancia, por la contradicción fundamental entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción (Bate, 1977).

ARQUEOBIOLOGÍA EN UN CONTEXTO MEDIEVAL

Como se ha comentado anteriormente, el objetivo de este trabajo será el de reflexionar acerca de la importancia del estudio Arqueobiológico. Entendemos en él englobado, como también se ha dicho, el estudio Arqueozoológico y Arqueobotánico. La validez de ambas metodologías de análisis es de sobra conocida. No vamos aquí tampoco a tratar los fundamentos científicos de ellas. No se presenta por tanto una nueva estrategia metodológica encaminada al estudio de sociedades pretéritas. Lo que se pretende será defender su potencialidad en un campo de investigación que hasta hace pocos años las ha obviado completamente como es la Arqueología Medieval, por lo que creemos en la utilidad de un acercamiento teórico como el que se presenta.

En particular, nos vamos a referir a varios as-

pectos de ambas disciplinas aplicados a un caso concreto, circunscrito en el espacio y en el tiempo, pretendiendo con ello argüir a favor de la calidad de la información de tipo socioeconómico que es susceptible de ser inferida mediante su aplicación. Un modelo, por otra parte, perfectamente extrapolable a cualquier otro ámbito geográfico. Nos centraremos geográficamente en el espacio de la Vega de Granada durante los siglos inmediatamente posteriores a la invasión árabo-beréber del 711. La elección de esta temática historiográfica viene determinada por la consideración de la conquista islámica de la Península Ibérica como proceso generador de un cambio del paisaje y, por tanto, como un hiato en la disciplina que rige el poblamiento, quedando éste ya desde el siglo VIII regulado por unas pautas sociales y un sistema económico diferente al que existía con anterioridad (Carvajal, 2008). Igualmente, hay que señalar que el estudio de la sociedad andalusí altomedieval se encuentra en la actualidad en pleno proceso de estudio, por lo que el deficitario conocimiento que aún hoy poseemos sobre este interesante período invita a la adopción de nuevas metodologías y técnicas obviadas hasta hace poco tiempo.

LA VEGA DE GRANADA A INICIOS DE LA ALTA EDAD MEDIA (SIGLOS VIII-X)

A fin de comprender el proceso de transformación del paisaje, determinado por la mutación socioeconómica y política que se da lugar a partir del siglo VIII, se hace necesaria una mínima síntesis que, aún pecando de ser excesivamente esquemática, nos sitúe para entender la situación que encuentran los conquistadores y las principales transformaciones que su llegada y asentamiento generaron, refiriéndonos especialmente al espacio de la Vega granadina. El poblamiento andalusí parte de unos condicionantes, unos factores dados que según J. Cristóbal Carvajal (2008), pueden resumirse en:

a) Nueva dinámica social, englobable en el marco de las sociedades islámicas y determinado por una lógica de base tribal, en la que la segmentariedad define a cada tribu o qawn como un elemento autónomo política, social y económicamente, acentuándose su antagonismo hacia elementos externos, sean otras tribus o el propio estado.

b) Diferentes contingentes poblacionales y reparto desigual del territorio. Fundamentalmente serán tres los elementos poblaciones: beréberes, árabes y el elemento indígena, concibiéndose tras la conquista dos formas de concepción de la propiedad de la tierra. El enfrentamiento entre ambas dará como resultado el nuevo paisaje andalusí, basado en una red de pequeños asentamientos con numerosos espacios intersticiales regulados por una disciplina colectiva común que mantiene un sistema de regadío, generando un equilibrio ecológico que está en la base de su alta productividad.

c) Nueva concepción económica determinada por la agricultura de regadío, de un extraordinario dinamismo y altísimo rendimiento, basada en el uso del agua como regulador de la temperatura y humedad de los cultivos y en el imprescindible aporte de fertilizante (Carvajal, 2008; Chalmeta, 2003)

Refiriéndonos a la Vega granadina, fue al *yund* de Damasco al que se le distribuiría la tierra de la futura *kura* de Ilbira en el repartimiento del territorio que se efectuó tras la llegada de los *aynad* sirios. Era una tierra en la que la mayoría de la población era mozárabe y muladí, en virtud del propósito de evitar la concentración de los contingentes sirios con grupos baladíes y beréberes. Esta estrategia queda atestiguada por los textos con la mención a la presencia de una importante comunidad de *dimmiés* y de *muwallad* en Ilbira, caldo de cultivo del descontento social que cristalizaría en la *Fitna*, denotando una profunda división social (Carvajal, 2008).

El foco del poblamiento en esta zona y en este tiempo será Madinat Ilbira. A la luz de las nuevas investigaciones que se vienen desarrollando en el marco del proyecto «La Ciudad de Madinat Ilbira», dirigida por A. Malpica Cuello, será en referencia al conocimiento que empezamos a poseer acerca de la dinámica socioeconómica de la primera sociedad andalusí donde nos centraremos para articular nuestra propuesta de estudio arqueobiológico.

APORTACIONES DE LA ARQUEOBOTÁNICA.

Nos vamos a referir exclusivamente al estudio de los macrorrestos vegetales de semillas y frutos. Debemos señalar que nuestra experiencia actual se ha centrado únicamente en el análisis arqueozoológico. Sin embargo, no hemos querido dejar pasar la oportunidad de romper una lanza a favor del estudio arqueobotánico por considerarlo igualmente una fuente de información de primer orden. Sin embargo, esta limitación por nuestra parte nos obliga a ser extremadamente cautos a la hora de referirnos a este tipo de análisis, lo que igualmente ha motivado que nos centremos a la hora de aludir a su potencialidad en el estudio carpológico.

El interés del material arqueobotánico deriva de que las plantas de las que provienen fueron producidas y consumidas, por lo que contienen una información referente a las estrategias socioeconómicas de las sociedades pretéritas. En otras palabras, son residuos de productos obtenidos mediante el trabajo, resultado de la actividad humana (Buxó y Piqué, 2008). La determinación de los diferentes taxones puestos en cultivo y/o recolectados, la especialización en la producción de unas especies sobre otras, así como el estudio de las estrategias de trabajo agrario contribuyen en gran medida al conocimiento y a la cualificación de la economía vegetal de sociedades pretéritas, en nuestro caso andalusí. La identificación de los macrorrestos supone la determinación de ciertos tipos de evi-

dencia como granos de cereal, de leguminosas y de otras semillas de especies domésticas; elementos del envoltorio del grano de cereal, lo que permite determinar las fases de su procesamiento o inferir si la cosecha ha sido cultivada en el asentamiento o es importada; o semillas de malas hierbas que acompañan de forma espontánea a los cultivos, lo que puede proporcionar información sobre la época de cosecha, existencia de prácticas como la irrigación, el abonado, etc. (Peña, 1997). Señalaremos a continuación, con la prudencia a la que nos vemos obligados a aferrarnos, algunos aspectos que pueden interesarnos de esta metodología en el caso que nos ocupa.

La aparición de taxones vegetales que no son propios del ecosistema mediterráneo y que sí lo son de climas tropicales o subtropicales nos habla de una importación y adaptación de nuevas especies vegetales. No se hace fácil determinar cuándo aparecen estas especies botánicas en al-Ándalus, pero la adaptación de éstas necesita la aportación y el uso del agua como regulador de humedad y temperatura de los cultivos, lo que supone la adopción de los sistemas de irrigación que ha venido a cualificar en gran medida la estructura económica y social andalusí. Al mismo tiempo, la irrigación permite la elevación de los rendimientos de la tierra y la intensificación de la producción, lo que deriva en un aumento en la generación de excedente.

Por lo tanto, llegar a evidenciar materialmente, en función de un análisis sistemático de este material y de esta cronología, una evolución tanto desde un enfoque diacrónico en el tiempo como geográfico en el espacio, de prácticas relacionadas con la intensificación de la producción como son el empleo generalizado de técnicas de irrigación o de fertilización animal puede ser de gran utilidad, atendiendo al papel fundamental de la agricultura irrigada en el conjunto de las estrategias económicas de las

comunidades rurales andalusíes. Pero no es sólo económica la importancia de esta práctica agrícola sino también, y sobre todo, social. Entender los vectores en que se desarrolla esta evolución nos aproximará a la comprensión del nuevo paisaje andalusí, basado en la creación de microsistemas hidráulicos mediante asentamientos de grupos familiares extensos que mantienen un sistema de regadío altamente productivo. La asimilación de los elementos poblacionales autóctonos por parte de los conquistados se resuelve a favor de estos últimos, desde el momento en que serán las sociedades agnáticas y patrilineales las únicas que en este panorama sean capaces de organizar y gestionar el nuevo paisaje (Carvajal, 2008). Por otro lado, la Arqueobotánica proporciona conocimiento acerca de las prácticas y técnicas empleadas en el proceso productivo agrario, sea a través del estudio de instrumentos o estructuras empleados, sea mediante el análisis de los propios restos carpológicos, especialmente de los productos, subproductos y desechos que cada actividad genera. Por último, señalar que la Arqueobotánica demuestra cómo los cambios introducidos por la actividad humana están unidos a las transformaciones del paisaje, por lo que su estudio deriva en una mayor comprensión de las etapas y de los procesos de humanización del mismo, elemento fundamental para una aproximación al conocimiento de los paisajes históricos.

APORTACIONES DE LA ARQUEOZOOLOGÍA.

A continuación nos centraremos en mostrar la potencialidad del estudio arqueozoológico como fuente de información social y económica que, como se ha dicho, es lo que mejor conocemos. Ante todo, se debe resaltar el escasísimo conocimiento que aún hoy poseemos acerca de la opción ganadera andalusí. Si bien actividad secundaria respecto a la agricultura, la actividad ganadera no ha sido estudiada aún en profundidad, por lo que la definición de la

verdadera dimensión de este sector económico está lejos de ser resuelta. Como señala L. Cara (1988), el desconocimiento sobre la ganadería es un lugar común en la historiografía de al-Ándalus.

Como antes, procederemos a mostrar algunos aspectos que consideramos de interés y que pueden ser inferidos mediante el estudio sistemático del material óseo animal. La aproximación teórica que pretendemos realizar se articulará sobre el conocimiento que actualmente poseemos sobre la dinámica de asentamiento y las pautas sociales y económicas de la ciudad altomedieval de Madinat Ilbira. Este material se encuentra en el momento en que se escriben estas líneas en pleno proceso de estudio, por lo que podremos extendernos más de lo que hemos hecho al referirnos al estudio arqueobotánico en señalar diferentes técnicas analíticas que esta disciplina aporta.

En primer lugar, habrá que referirse a los animales como indicadores socioeconómicos, es decir, a la existencia de diferencias sociales y económicas inferidas a través de la arqueofauna. Se ha evidenciado como en el caso de sociedades complejas y multiétnicas, como es el caso de la andalusí, los animales y sus productos suponen un elemento diferenciador entre grupos sociales, así como indicadores de la filiación étnica que igualmente se convierte en portadora de estatus social (Reitz y Wing, 2008). La relación entre organización social y dieta es altamente compleja, pero mediante el recurso de paralelos etnográficos, vemos como la dieta distingue clanes, linajes, etnias o grupos colonizadores e indígenas, en consecuencia, grupos sociales. Diversos estudios muestran cómo a un grupo dominante se corresponde un consumo de animales jóvenes. Igualmente, la presencia diferencial de elementos anatómicos (cuarto anterior, posterior, cabeza, pies), que denotan diferencias en la calidad de los cortes dependiendo del contenido proteico o de la ca-

lidad de la carne, posee una relevante información socioeconómica. Sobre este punto se volverá más abajo.

En el caso del asentamiento de Madinat Ilbira, habrá que poner en relación la información extraída mediante el análisis arqueozoológico con la información propiamente arqueológica, obtenida en las diferentes campañas de excavación. En primer lugar, en cuanto a la pauta de asentamiento de la ciudad, se ha apuntado hacia una distribución por barrios separados entre sí, configurados a partir de una base gentilicia que se correspondería con un poblamiento disperso que tenderá a concentrarse con el paso del tiempo (Malpica, 2006) a través de un “*mecanismo por el cual las fracciones de campesinos se urbanizaron*” (Barceló en Malpica, 2006). Observamos por tanto como la acción del estado comienza a ejercer un poder disolvente de los lazos familiares extensos a partir del siglo X, produciéndose el paso de una sociedad rural, en apariencia segmentada, a una urbana en la que han desaparecido muchos de los bandos poblacionales que se enfrentaron durante la *Fitna*, una población común aunque no necesariamente unificada (Carvajal, 2008). Se ha puesto igualmente de manifiesto la necesidad de la aparición de ciertas diferencias sociales y económicas en el seno de las distintas comunidades que poblaban estos barrios como motor que contribuiría a la aparición de la zona central regida por la mezquita, donde se desarrollarían las actividades comerciales, siguiendo un esquema ampliamente estudiado de la dinámica de formación de la *madina* andalusí. Por otro lado, y en otro orden de cosas, las escasas referencias escritas que nos hablan sobre la dieta andalusí, tales como los tratados de *hisba*, señalan cómo la carne de cordero era la más apreciada y alimento minoritario en la alimentación urbana andalusí, exponente del estatus del consumidor (García Sánchez, 1996). Así pues, el estudio arqueozoológico desde una interpretación de la presencia diferencial de res-

tos animales en el espacio arqueológico posee un interés enorme, sea desde una perspectiva diacrónica como sincrónica.

Otro punto al que debemos hacer mención es al estudio de las marcas de corte de abatimiento y despiece, así como a los elementos anatómicos de desecho como ciertos elementos de las extremidades (metapodios, tarsos, falanges) o ciertas zonas del cráneo. La presencia o ausencia de estos elementos de desecho puede aportar una doble información. En primer lugar, se podrá relacionar con el punto ya tratado sobre presencia de elementos cárnicos de diferente calidad. Hay sin embargo que volver a resaltar que la relación entre organización social y dieta es muy compleja. No conocemos la concepción que sociedades pretéritas tuvieron acerca de lo que para nosotros son presupuestos sobre rendimiento y calidad de la carne, por lo que no hay que precipitarse con este tipo de consideraciones. Sin embargo, diversos estudios arqueozoológicos han evidenciado como elementos anatómicos con menor presencia cárnica se relacionan con cortes de segunda o tercera calidad (Salvadori, F; Valenti, M., 2007). En segundo lugar, la aparición de numerosos elementos de desecho habrá que interpretarlo como un sacrificio in situ del animal. Dicho de otro modo, el sacrificio del animal en el mismo espacio habitativo y, en consecuencia, la inexistencia de una importación del producto cárnico y derivados del recurso animal. Habrá que tener en todo momento en cuenta el contexto espacial y la cronología de este material, e interpretarlo desde una óptica tanto sincrónica como diacrónica, para poder inferir:

a) Si se trata de una actividad que viene desarrollada de manera independiente en el seno de cada uno de los grupos familiares extensos asentados por barrios independientes, que presentarían también por lo tanto una autonomía en lo que respecta a este sector econó-

mico. Esta independencia tendrá que ponderarse para determinar en qué sentido se desarrolla esta autogestión en la producción, reproducción y distribución del recurso ganadero.

b) Estudiando igualmente los huesos en el espacio arqueológico se puede inferir una actividad de carnicería para todo el asentamiento, lo que supondría una especialización de un grupo dedicado a la actividad cárnica, considerándolo así como un sector ya claramente inserta en una economía urbana.

Por otro lado, la determinación taxonómica y de la edad de sacrificio de la población animal nos permite conocer la dirección en que se desarrolló el trabajo ganadero. Es decir, determinar si la aplicación de trabajo se dirige fundamentalmente a la producción de carne o a la obtención de productos secundarios. No es baladí este punto, ya que arrojará luz sobre la organización del trabajo ganadero, determinando si se desarrolla de manera independiente y autónoma por parte de las comunidades campesinas, o si por el contrario se dirige a la obtención de un excedente que satisfaga las necesidades y/o requerimientos por parte de un ente exterior a la comunidad campesina, en este caso el estado. La biometría puede igualmente servirnos para este propósito, ya que el aumento de talla se relaciona con un mejoramiento de la producción ganadera.

Otra cuestión que quisiéramos brevemente resaltar es la de la aparente contradicción entre ganadería y agricultura irrigada. Una idea asentada durante largo tiempo es la de que la práctica ganadera anula la base económica andalusí, centrada en los campos irrigados. Sin embargo, se ha señalado cómo los extraordinarios rendimientos de la agricultura andalusí no podrían explicarse sin la aportación de una enorme cantidad de material orgánico como fertilizante (Cara, 1988). Por lo tanto, el estudio de la opción social que supone la agricultura irrigada

deberá incluir el relativo a la gestión de los residuos animales, una de las claves de su alta productividad.

El último punto a resaltar concierne a un aspecto concreto de la representación de los taxones. En concreto, quisiéramos apuntar brevemente lo que significa la ausencia o presencia de restos de suido en un contexto andalusí de primera época como al que aludimos. Las fuentes escritas mencionan la presencia de importantes comunidades mozárabes y muladíes asentadas en Madinat Ilbira. Ambos grupos poblacionales son autóctonos, por lo tanto herederos de la población hispanogoda, caracterizada por una dedicación ganadera relevante. La prescripción islámica respecto a la prohibición del consumo de carne de este animal nos impone un elemento cultural que puede hacer aún más interesante su estudio. No hay razones para rechazar la idea de que en un momento en el que aún no se ha producido la total islamización que encontramos desde el siglo X, las comunidades no islamizadas produzcan y consuman carne de cerdo. Por lo tanto, puede ser un elemento diferenciador entre los grupos musulmanes y cristianos, punto interesante, ya que la cultura material de ambos sería muy homogénea, como pone de manifiesto el estudio del material cerámico altomedieval (Carvajal, 2008). Así pues, la ausencia o presencia de restos de suido permitirá ahondar en el conocimiento sobre la permanencia de una comunidad cristiana que continúa consumiendo, y por tanto practicando la cría de cerdo en un contexto cultural que prohíbe su consumo, o por otro lado, ayudarnos a valorar y ponderar el proceso de aculturación e islamización de la sociedad hispanogoda.

Nos hemos venido refiriendo únicamente a los restos de mamíferos domésticos. Por cuestiones de espacio no vamos a aludir ni a animales salvajes ni a peces, aves o moluscos, aún siendo conscientes de la importancia de su estudio.

Nos hemos querido limitar sencillamente a mostrar algunos puntos que demuestran la importancia del estudio Arqueozoológico. El estudio de los restos arqueofaunísticos de las tres campañas de excavación en Madinat Ilbira está, como se ha señalado, en pleno proceso, por lo que todo lo dicho hasta ahora podrá encontrar contestación, lo cual esperamos con entusiasmo y esperanza.

CONCLUSIONES

Se ha intentado demostrar la importancia del estudio sistemático de restos animales y vegetales en cronología medieval. Una idea preconcebida supone que la existencia de fuentes escritas evita la aplicación de nuevas metodologías de estudio, ya que se piensa que estas contienen toda la información referente a producción, distribución y consumo del recurso animal y vegetal. Se sigue confiando en la documentación tradicional, generada por el estado y los grupos dominantes, obviando el estudio de la documentación campesina, más difícil de buscar porque se suele encontrar “enterrada” en las áreas de residencia y en los campos de cultivo. Es a ella a la que debemos acudir si queremos conocer los procesos de trabajo campesinos, y evaluar su autonomía o dominación desde el exterior, generadores de toda la materia social (Barceló, 1988). Hemos intentado con este sencillo trabajo demostrar cómo los restos animales y vegetales contienen una información social y económica de primer orden cuyo estudio debiera ser parte integral de cualquier proyecto de investigación arqueológica de cronología histórica.

BIBLIOGRAFÍA

BALLESTEROS, P.; KIRCHNER, H.; et al. (2010), *Por una arqueología agraria de las sociedades medievales Hispánicas. Propuesta de un protocolo de investigación*, En KIRCHNER, H. (Ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispáni-*

cas (pp. 185-202). Oxford.

logy, Oxford: AltaMira Press.

BARCELÓ, M. (1988): *Los límites de la información documental escrita*, en BARCELÓ, M. et al. *Arqueología Medieval. En las afueras del medievalismo*, (73-84). Barcelona: Crítica.

BUXÒ, R.; PIQUÉ, R. (2008). *Arqueobotánica. Los usos de las plantas en la península Ibérica*, Barcelona: Ariel.

CARA, L. (1988), La ganadería hispano-musulmana en la comarca de los Vélez, *Revista Velezana*, 7, 5-16

CARVAJAL, J. Cristóbal (2008). *La cerámica de Madinat Ilbira (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la Vega de Granada*, Granada: Arqueología y cerámica.

CHALMETA, P. (2003). *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Ándalus*. Jaén: Universidad de Jaén.

GARCÍA SÁNCHEZ, E. (1996): La alimentación popular urbana en al-Ándalus, *Arqueología Medieval*, 4, 219-235

MALPICA, A. (2006): El paisaje rural medieval en la Vega de Granada y la ciudad de Ilbira, *Arqueología espacial*, 26, 227-242.

REITZ, E.; WING, E. (2008). *Zooarchaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.

SALVADORI, F.; VALENTI, M. (2007). *Animal Bones: Synchronous and diachronic distribution as patterns of socially determined meat consumption in the early and high Middle Ages in Central and Northern Italy*. En PLUSKOWSKIA. (Ed.), *Breaking and Shaping Bestly Bodies: Animals as Material Culture in the Middle Ages* (pp. 171-188). Oxbow Books.

SOBOLIK, Kristin.D. (2003). *Archaeobio-*